

Revista internacional de Teología  
**CONCILIUM**

Se publica en coproducción  
por los siguientes editores

SCM-CANTERBURY PRESS/Londres-Inglaterra  
MATTHIAS-GRÜNEWALD-VERLAG/DER SCHWABENVERLAG/Ostfildern-Alemania  
EDITRICE QUERINIANA/Brescia-Italia  
EDITORIA VOZES/Petrópolis-Brasil  
EX LIBRIS AND SYNOPSIS/Rijeka-Croacia

España (IVA incluido).....	44,00 €
Extranjero	
Europa .....	66,00 €
Otros países.....	83US \$
Número suelto	
España.....	12,50 €
Otros países.....	14US \$

En estos precios están incluidos  
los gastos de envío

Para suscripción, dirigirse a:  
**Editorial Verbo Divino**

Avda. de Pamplona, 41 – 31200 Estella (Navarra), España  
Tel. 948 55 65 10 – Fax: 948 55 45 06  
publicaciones@verbodivino.es  
www.verbodivino.es

Reservados todos los derechos. Nada de lo contenido  
en la presente publicación podrá ser reproducido  
y/o publicado mediante impresión, copia fotográfica,  
microfilme, o en cualquier otra forma, sin el  
previo consentimiento por escrito de la International  
Association of Conciliar Theology, Madras (India) y  
de Editorial Verbo Divino.

© International Association of Conciliar Theology y Editorial Verbo Divino, 2008

**DISEÑO DE CUBIERTA**  
HORIXE

**IMPRIME**  
GraphyCems

ISSN: 0210-1041  
D.L.: NA. 93-1992

06 ENE. 2012

Revista internacional de Teología  
**CONCILIUM**



**342**

SEPTIEMBRE • 2011

TEMA MONOGRÁFICO

**SEÑOR Y DADOR DE VIDA:  
EL ESPÍRITU HOY**

Maria Clara Bingemer, Diego Irarrazaval y Paul D. Murray (eds.)

FORO TEOLÓGICO

Paul D. Murray  
Jon Sobrino – Luiz Carlos Susin

**evd**  
verbo divino  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE  
SISTEMA DE BIBLIOTECAS  
BIBLIOTECA DE TEOLOGIA

Virgen María, Iemanjá y la Santa Avó Rosa (creación de la Iglesia apostólica)<sup>36</sup>. Un anuncio extraído de la página web oficial de dicha Iglesia indica algunas de las cuestiones arriba mencionadas:

La Iglesia apostólica conmemorará, el día 26 de octubre, el arrebatamiento y la Victoria de la santa Vó Rosa al recibir de Dios Padre, de Jesús, del Divino Espíritu Santo y de la Virgen María Santísima, la Corona de Reina de los Cielos y de Espíritu Consolador dando inicio a este ministerio de gloria de un nuevo Profeta, el Hermano Aldo, que a partir de ese día pasaría a gobernar la Iglesia apostólica junto a santa Vó Rosa [...] que nació del Espíritu Santo de Dios, forma parte de los planes de Dios para la salvación y redención de la criatura humana.

¿Hacia dónde se dirige el pentecostalismo brasileño? Cabe barajar varias posibilidades, pero gana fuerza la búsqueda de independencia de los orígenes teológicos norteamericanos a través de la aculturación de un mensaje que aparecía tan lejano de la realidad de las masas. Es ahí donde los procesos de globalización de la cultura, el advenimiento de un modo de vida dirigido por el mercado y la instauración de la posmodernidad generaron nuevos vientos que llevan al barco de los movimientos religiosos hacia otros rumbos ¿Conseguirán el «empoderamiento» del Espíritu y la creatividad profética orientar tales movimientos? ¿Hacia dónde? De cualquier forma, la vuelta al pasado se hace imposible a medida que se queman los puentes.

(Traducido del portugués por Jaione Arregi Urizar)

<sup>35</sup> Entre los años 1960 a 1970 hubo un cambio significativo: una difunta anciana piadosa de la iglesia fue «santificada» con el nombre de «santa Vó Rosa». Desde entonces, los fieles de dicha Iglesia son bendecidos «en nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo y de santa Vó Rosa». Así se reintrodujo en esa Iglesia pentecostal la «cara maternal de Dios», sincretizándola con la Virgen María y con el Espíritu Santo consolador.

<sup>36</sup> Véase [www.apostolica.com.br](http://www.apostolica.com.br). En esta página, los responsables de la Iglesia apostólica, que no tienen ya nada que ver con sus fundadores, el obispo Eurico de Matos Coutinho y su esposa, en un mensaje de 25/10/07 realizan algunas afirmaciones que hemos reproducido aquí de forma parcial («Mensaje para la fiesta del día del Consolador») que sorprenderían a cualquier evangélico o neopentecostal.

## EL ESPÍRITU Y LOS SIGNOS DE ESTOS TIEMPOS Legado, vigencia y porvenir de un discernimiento teológico

**E**l viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo el que nace del Espíritu» (cf. Jn 3,9). Con estas palabras Jesús invita a Nicodemo a nacer de lo alto. El discernimiento de los signos de Dios en los signos de los tiempos pide una escucha atenta del Sopro de Dios en la historia y una disposición de conversión que dé impulso a la evangelización. El Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios y quienes lo reciben pueden conocer y juzgar las cosas de Dios, según la mentalidad de Cristo (cf. 1 Cor 2,10b.12ss). Su presencia creativa en el mundo mueve la subjetividad humana, la libertad de los creyentes y su respuesta a los signos de Dios en la contingencia del tiempo. Una teología que busca leer estos signos en los acontecimientos históricos está llamada a un camino de la mano del Espíritu para alcanzar, con sabiduría penetrante e instinto profético, la perseverancia en el diálogo y el discernimiento comunitario. En los países del Sur de América Latina, como en otros contextos, la pregunta por los «signos de estos tiempos» sigue viva<sup>1</sup>. Se intenta

\* VIRGINIA AZCUY. Doctora en Teología. Profesora titular en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina. Investigadora en el Centro Teológico Manuel Larraín (Santiago de Chile). Coordinadora General de Teologanda, Programa de Estudios, Investigaciones y Publicaciones. Vicepresidenta de la Sociedad Argentina de Teología. Presidenta del Programa ICALA para la promoción científica de mujeres en América Latina del *Stipendienwerk Lateinamerika-Deutschland*.

Correo electrónico: [vrazcuy@yahoo.com.ar](mailto:vrazcuy@yahoo.com.ar)

<sup>1</sup> Me hago eco del Programa «Teología de los signos de estos tiempos latinoamericanos» del Centro Teológico Manuel Larraín (ver [www.uc.cl/facteo/centro](http://www.uc.cl/facteo/centro))

una fidelidad a este legado de la Iglesia universal, se reflexiona sobre la vigencia y la tarea de una teología de los signos de los tiempos y se explora la manifestación histórica de Dios en la topología plural de estos signos. La actualidad de esta tarea hermenéutica, en sus múltiples variantes, muestra su evidencia y urgencia ante la crisis que atraviesa la Iglesia católica. El Espíritu de Dios se muestra en el testimonio, en la vida de quienes responden, sus intérpretes; acontecimientos y testigos son inseparables en el misterioso modo de hablar de Dios a la humanidad. Quienes oyen su voz y saben discernir sus signos, pueden nacer de nuevo y juzgar las cosas de Dios.

### I. Discernimiento de los signos de los tiempos bajo la guía del Espíritu

El significado de la noción *signos de los tiempos* se fue clarificando a partir de su uso en el magisterio por Juan XXIII, Pablo VI y el Concilio Vaticano II. Signos de los tiempos son acontecimientos significativos que marcan la historia por su generalización y frecuencia, desencadenan conciencia y conmoción, esperanza y orientación en una época, creando un consenso básico o asentimiento universal. Son signos históricos que impactan en la libertad humana porque dan señales de formas de existencia más justas y más dignas. Su carácter significativo no está sobreañadido desde fuera por quienes los leen, sino encarnado en la realidad histórica. Los signos de los tiempos necesitan de una Iglesia intérprete que, en diálogo permanente con su época y dispuesta a aprender de ella, sea capaz de renovarse siempre al servicio del anuncio del Evangelio (cf. GS 4, 44, LG 8c). Algunos criterios para *identificar* los signos de los tiempos son su tipicidad o notas propias para marcar una época, los indicios de tiempos mejores que señalan, el consenso colectivo que despiertan y su irreversibilidad. Para distinguir cuáles, entre los acontecimientos, son signos de los tiempos, la fe cristiana procura realizar su lectura teológica de la historia con la ayuda de otras cien-

manuellarrain), cf. Fernando Berrios, Jorge Costadoat y Diego García (eds.), *Signos de estos tiempos. Interpretación teológica de nuestra época*, Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile 2008. En adelante, Signos.

cias y del saber cultural popular. La conversación interdisciplinaria y el diálogo pastoral con los creyentes de diversas formas de vida son indispensables en este desafío de lectura de los complejos fenómenos humanos y sociales de la realidad concreta.

El discernimiento de los acontecimientos, exigencias y deseos del tiempo presente es una tarea de todo el Pueblo de Dios bajo la guía del Espíritu (cf. GS 11). La *interpretación creyente* de los signos de los tiempos intenta descubrir, más allá de la objetividad real de los fenómenos históricos, la interrogación que plantean a la libertad humana y a la misión de la Iglesia en el anuncio del Evangelio, la interpelación de su Espíritu. El servicio de la teología ayuda a discernir los signos de Dios *en* los signos de los tiempos, sabiendo que la vida de Cristo es *el* signo de los tiempos que abre la inteligencia de toda la historia y constituye el criterio fundamental (cf. Mt 16,3; Lc 12,54-56). Jesucristo es «el *Signo de los signos*, quien hace inteligible a los ojos de la fe los signos de Dios»<sup>2</sup>. Interpretar los signos de los tiempos tiene como objetivo «saber qué hacer en el momento actual para que se realicen los tiempos anunciados por Jesús»<sup>3</sup>. La lectura de los signos de los tiempos que pide el Vaticano II a la Iglesia implica establecer una relación constitutiva entre el anuncio del Evangelio y la condición histórica de los/as destinatarios/as, que sea capaz de integrar el desafío del respeto a su alteridad y el mandato de hacer audible el Evangelio<sup>4</sup>.

### II. Recepción latinoamericana de un legado del magisterio católico universal

Lo escrito por Marie-Dominique Chenu al concluir el Vaticano II resultó profético para América Latina: «la expresión [signos de los tiempos] tiende hoy día, de manera bastante sensacional, a conver-

<sup>2</sup> C. M. Galli, «Aportes para la interpretación teológica de los signos de los tiempos», en Sociedad Argentina de Teología (ed.), *La crisis argentina: ensayos de interpretación y discernimiento a la luz de la fe*, San Benito, Buenos Aires 2004, 247-252, 250.

<sup>3</sup> José Comblin, «Signos de los tiempos», *Concilium* 312 (2005) 527-540, 532.

<sup>4</sup> Cf. C. Theobald, «Lire les signes de temps», *Études* 406 (2007) 197-212.

tirse en una de las categorías fundamentales de la teología emergente, para definir particularmente las relaciones de la Iglesia y del mundo»<sup>5</sup>. Para Pablo VI, el mayor signo de los tiempos que interpelaba a la Iglesia del Concilio era la transformación del mundo contemporáneo, con sus notas de transición, perplejidad, contradicción y angustia. Con su orientación, la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín se propuso el tema de la Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II en 1968. La colegialidad vivida entonces por los obispos suscitó una nueva conciencia eclesial: «es el momento de inventar con imaginación creadora la acción que corresponde realizar, que habrá de ser llevada a término con la audacia del Espíritu y el equilibrio de Dios»<sup>6</sup>. No se trató simplemente de la aplicación del Vaticano II, sino de interpretarlo a partir de la situación histórico-social de América Latina; el dilema o punto crítico de Medellín no estuvo tanto en el discernimiento del signo distintivo de *aquellos* tiempos, el subdesarrollo, sino en el discernimiento de la aspiración a la justicia y los caminos para lograrla como impulsos del Espíritu. Se exigía una sabiduría hecha de experiencia histórica, una prudencia política o sabiduría pastoral, que pudiera llegar a un juicio práctico sobre las decisiones oportunas<sup>7</sup>.

Para quienes participaron en la Segunda Conferencia de Medellín, fue claro que se había puesto en marcha un nuevo método pastoral y que el resultado fue un nuevo pentecostés, en el sentido de una nueva conciencia profética que significó el despertar de una Iglesia continental. Sobre los signos de los tiempos en Medellín, señaló Mc Grath: «cualquiera diría, a primera vista, que el gran signo de los

<sup>5</sup> Marie-Dominique Chenu, «Los signos de los tiempos», en C. Schickendantz (ed.), *A 40 años del Concilio Vaticano II. Lecturas e interpretaciones*, EDUCC, Córdoba 2005, 83-101, 85.

<sup>6</sup> Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, Librería Parroquial, México 1976, t. 2, 41. En adelante, II Conferencia.

<sup>7</sup> Cf. Lucio Gera, «Teología de los procesos históricos y de la vida de las personas», en V. R. Azcuy, J. C. Caamaño y C. M. Galli (eds.), *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera*, Ágape/Facultad de Teología, Buenos Aires 2007, t. 2, 869-890, 888s.

tiempos en nuestro continente es la preocupación por el desarrollo; y tendría razón. Pero este es un signo compuesto, resultado de los otros que hemos señalado [el cambio, la valorización de lo personal y lo temporal y el enfoque mundial] y solo comprensible a la luz de ellos»<sup>8</sup>. Indudablemente, en América Latina, se destacó la realidad de los pobres y la pobreza como el signo de los tiempos *prioritario*, constituyendo una marca singular en el caminar pastoral y teológico de nuestras iglesias. Sin embargo, también se trató de no restringir la mirada a riesgo de cerrar los ojos a lo nuevo de la acción de Dios en la historia: «la teología de la liberación no necesita traicionar su método, cerrar la historia a la novedad del Espíritu, para asegurar que los destinatarios del Evangelio hoy y siempre serán los pobres»<sup>9</sup>. La evolución de la teología latinoamericana y la globalización del paradigma de liberación en otros contextos muestra el crecimiento y el alcance de su talante profético, sin perder fuerza la opción *preferencial* por los pobres. Los nuevos sujetos que irrumpen en la conciencia histórica y eclesial son las mujeres, los indígenas, los afrodescendientes, los/as niños/as en situación de riesgo, etc.

### III. Vigencia y tarea de una teología de los signos de estos tiempos

En torno a los 40 años del Vaticano II, diversos proyectos y publicaciones impulsaron la idea de profundizar una teología de los signos de los tiempos para afrontar los retos de la Iglesia y su misión hoy. Entre ellos quiero retomar el camino iniciado por el Centro Teológico Manuel Larraín (CTML) creado en Chile en 2005, el cual, inspirado por la visión profética de Mons. Larraín al proclamar que si en América Latina no ponemos atención a nuestros propios signos de los tiempos, el Concilio pasará al lado de nuestra Iglesia, inició una promisoriosa tarea de actualización de los signos de *estos* tiempos. Una primera dificultad que debe ser afrontada, para Juan Noemí, es

<sup>8</sup> Marcos Mc Grath, «Los signos de los tiempos en América Latina hoy», en II Conferencia, 73-100, 97.

<sup>9</sup> Jorge Costadoat, «Los signos de los tiempos en la teología de la liberación», en *Signos*, pp. 131-148, 145.

no solo asumir el desafío propuesto por *Gaudium et Spes* de la historia como lugar teológico, sino, a la vez, superar la insuficiencia metodológica consistente en yuxtaponer el diagnóstico empírico sobre el presente uno teológico<sup>10</sup>. Una lectura teológica de los signos de los tiempos presupone que Dios interviene y actúa en la historia, es decir, no disocia la historia de salvación de la historia universal, sino que busca lo teológico en lo histórico. La teología de los signos de los tiempos es, de este modo, una teología de la historia, una *interpretatio temporis*, pues la acción de Dios acontece en la historia y la teología procura descubrir la acción/pasión del Dios de Jesucristo por medio de su Espíritu<sup>11</sup>. La teología asume la función hermenéutica de descubrir el sentido divino oculto en los acontecimientos históricos considerados signos de los tiempos, busca desentrañar ese sentido *entre* otros sentidos y *en* los sentidos que la misma realidad tiene; toda realidad, cualquier realidad humana, es portadora de sentido divino, tiene sentido en el camino del hombre y la mujer hacia Dios. Del mismo modo determinados signos, en lugar de dar testimonio de Dios, son un obstáculo para su acción y deben ser denunciados para no apartarnos del querer de Dios para la vida humana.

¿Se requiere una espiritualidad, un método para esta teología? El CTML se constituyó como un espacio de conversación, reflexión e investigación multi/interdisciplinar, con el objetivo de desarrollar una teología que sustente la inculturación del Evangelio en este cambio de época y de ayudar a discernir a la Iglesia en su situación histórica, para sugerir las acciones pastorales oportunas. En esta lectura interpretativa de los signos bajo la guía del Espíritu, el sujeto (quienes) y el objeto (signos) de la acción reflexiva es plural. La tarea de descubrir la significación teológica de los acontecimientos se enriquece cuando es asumida por todos y es fruto del diálogo entre disciplinas para auscultar con mayor rigurosidad las diversas facetas de los fenómenos históricos. Laicos y pastores, mujeres y

<sup>10</sup> Cf. Juan Noemi, «En búsqueda de una teología de los "signos de los tiempos"», en *Signos*, 83-98, 85.

<sup>11</sup> Cf. Peter Hünermann, «La acción de Dios en la historia. Teología como *interpretatio temporis*», en José Oscar Beozzo; Peter Hünermann; Carlos Schickendantz, *Nuevas pobrezas e identidades emergentes. Signos de los tiempos en América Latina*, EDUCC, Córdoba 2006, pp. 17-59.

varones, teólogos «de a pie» y profesionales, reciben la sabiduría del Espíritu para orientar cristianamente la vida. Con respecto al objeto, luego de una fase exploratoria, se decidió priorizar algunos signos concretos en cuatro grupos de trabajo: los católicos en democracia, la virtud incluyente e integradora del Evangelio, las metamorfosis de la religiosidad y la memoria de la inculturación del Evangelio. Ante la pregunta relativa al desde dónde, dado el contexto histórico nacional del CTML, su perspectiva es limitada en el tiempo y espacio al país latinoamericano llamado Chile y a un grupo de personas que, en su mayoría, se desempeñan como académicos o universitarios, pero esta parcialidad expresa al mismo tiempo la necesidad y el deseo de una apertura más universal. Se aclara, además, que «no se da un proceso lineal, sucesivo, como lo insinuaba el clásico método del "ver, juzgar y actuar"; siempre miramos desde nuestros juicios, prejuicios, creencias y siempre juzgamos desde una determinada práctica»<sup>12</sup>. En definitiva, se trata de madurar una articulación metódica de tipo hermenéutico que sirva de marco a una práctica interdisciplinaria<sup>13</sup>.

Otra cuestión fundamental y difícil que debe esclarecer una teología de los signos de los tiempos es la que corresponde a la necesidad de elaborar una criteriología que permita distinguir cuáles son estos signos de la presencia salvífica de Dios o de su negación. Para los cristianos, *el* criterio por excelencia de lo que se entiende por Dios, por el hombre y por el mundo, es la persona de Jesucristo y el advenimiento de su Reino; Jesucristo es *el* signo de los tiempos, en singular, a cuya luz se discernen *los* signos de los tiempos, en plural<sup>14</sup>. En el orden metodológico, para poder aplicar el modelo Cristo al discernimiento de las acciones auténticamente espirituales, se requiere operar con concreciones categoriales situadas que se puedan enun-

<sup>12</sup> Eduardo Silva, «Auscultar los signos del tiempo presente», *Teología y Vida* XLVI (2005) 582-614, 584.

<sup>13</sup> Cf. Anne Fortin-Melkevik, «Los métodos en teología. El pensamiento interdisciplinar en teología», *Concilium* 256 (1994) 147-159.

<sup>14</sup> Cf. Hans-Joachim Sander, «Die singuläre Geschichtshandeln Gottes – eine Frage der pluralen Topologie der Zeichen der Zeit», en Peter Hünermann y Bernd J. Hilberath (eds.), *Herders Theologischer Kommentar zum Zweiten Vatikanischen Konzil*, Herder, Friburgo-Basilea-Viena 2006, t. 5, pp. 134-147, 142.

ciar como criterios o principios que ayuden a reconocer la acción de Dios en las acciones humanas. Para Eduardo Silva, libertad y fraternidad son un par de principios estructurantes, aportados por la fe cristiana, que posibilitan jerarquizar y ponderar las variables que la comprensión social de cada momento nos ofrece; estos principios agudizan su tensión si se suma la que se produce entre la igualdad y la diferencia, por lo que se trata de cuatro criterios operativos fundamentales y su mutua implicación.

#### IV. Reflexiones sobre la «topología plural» de los signos

Una teología basada en los signos de los tiempos necesita imaginar y elaborar sus propias cartografías, ya que la pregunta por los signos de *estos* tiempos resulta difícil de abarcar, impone prioridades, opciones y etapas, localizaciones concretas. Una ayuda teórica para despejar el camino es, sin duda, el desarrollo de Sander sobre la «topología plural» de los signos de los tiempos, los *distintos* lugares de la una manifestación salvífica de Dios en la historia<sup>15</sup>. Los signos de los tiempos señalan una exigencia de pluralidad en el lugar de Dios en la historia que pueda conjugar los *muchos* signos del tiempo y la *una* historia de la salvación. Se vuelve necesario profundizar «la fe en la presencia y guía del Espíritu en la historia como supuesto fundamental de una teología de la historia que, sin embargo, apenas se ha articulado suficientemente al menos en el Occidente cristiano»<sup>16</sup>. En la práctica, la universalidad de la «topología plural» de los signos invita a estudios locales que son necesariamente parciales; una teología de los signos de los tiempos latinoamericanos manifiesta la dimensión espacial, del lugar o los lugares en que sitúa su lectura y busca además acotarse a fenómenos concretos. La teología de los signos de *estos* tiempos pide, de este modo, no solo un discernimiento de las marcas de una época, sino también una necesaria ubicación topológica y una interpretación situada, mostrando así su parentesco con las teologías contextuales. Con razón señala Eduardo Silva que lo latinoamericano

<sup>15</sup> Cf. Sander, «Die singuläre Geschichtshandeln Gottes», pp. 134-147.

<sup>16</sup> Noemi, «En la búsqueda de una teología de los "signos de los tiempos"», 93. *Cursiva* mía.

y contextual de la teología de la liberación evidencia su carácter provisorio, pero al mismo tiempo manifiesta la terquedad de una teología que no está dispuesta a dar la espalda a la realidad y que, precisamente en su provisionalidad, funda el vigor de su vigencia<sup>17</sup>.

Resulta esperanzador descubrir, con frecuencia, una lectura de los signos de los tiempos *en marcha*, que se despliega con mayor o menor conciencia y rigor, tanto en iniciativas de teología católica como en proyectos de iglesias hermanas y seguramente, también, más allá de lo confesional cristiano, como en el caso de estudios y prácticas sociales. En el horizonte de la topología plural, quisiera proponer como ejemplificación tres fenómenos significativos que han despertado el interés creciente de una teología en diálogo con otras disciplinas. El primero es el fenómeno urbano, con su cualidad de ser un signo de los tiempos, a la vez que un escenario para discernir otros signos<sup>18</sup>. La teología urbana se hace eco de un desafío innegable: en la primera década del siglo XXI, nuestro mundo está alcanzando ese punto simbólico en el cual más de la mitad de la población mundial vivirá en asentamientos urbanos. La meta de esta teología, según el *Urban Theology Group*, una investigación interdisciplinaria al servicio de la Iglesia anglicana de Canterbury, muestra claramente su afinidad con una teología de los signos de los tiempos: reavivar el soplo del Espíritu presente en la creatividad de las culturas, indagar los problemas y posibilidades morales y espirituales en el cambiante escenario religioso, auscultar la vida de Dios en medio de las luchas cotidianas de los cristianos en la liturgia, en la espiritualidad y las historias de fe<sup>19</sup>. Para las iglesias locales, llamadas a la atención pastoral en el ámbito urbano, el espacio de las ciudades sirve como observatorio de los signos del tiempo.

<sup>17</sup> Eduardo Silva, «Una teología de los signos de los tiempos latinoamericanos. Validez, límites y porvenir de una hermenéutica teológica del Concilio», *Teología y Vida* L (2009) 41-58, 57.

<sup>18</sup> Cf. Kathryn Tanner, *Spirit in the Cities. Searching for the Soul in the Urban Landscape*, Fortress Press, Minneapolis 2004, ix-xv.

<sup>19</sup> Cf. Michael Northcott (ed.), *Urban Theology. A Reader*, Cassell, Londres-Herndon 1998.

Ya hace unos años, Josef Sudbrack dedicó un artículo a la espiritualidad como signo de los tiempos, en el cual trató sobre el fenómeno de su expansión<sup>20</sup>. Su importancia, no solo en la teología espiritual y los estudios en espiritualidad, sino en disciplinas que se ocupan del fenómeno religioso como la sociología de la religión y recientemente la sociología de la espiritualidad, me llevan a proponerle como segunda ilustración. Como signo de *estos* tiempos, está enhebrado con otros acontecimientos y deseos religiosos: la des-institucionalización de la religión, con un desplazamiento de la espiritualidad tradicional hacia otra espiritualidad cercana al misticismo difuso y ecléctico; y la secularización, que algunos ven como signo de los tiempos, por impulsar una necesaria recomposición del creer, con las notas de individuación, privatización y autonomización de la esfera religiosa. En la topología plural de los signos de *estos* tiempos, se trata de un tema central porque «una interpretación teológica del presente se hace a la vez describiendo los fenómenos históricos y las experiencias subjetivas, comprendiendo la significación que ellos tienen en referencia a la presencia de más o menos libertad y fraternidad, y valorándolo todo a la luz de la palabra divina»<sup>21</sup>. De este modo se hace evidente que esta explosión de espiritualidad requiere una cuidadosa discriminación, ya que no puede hablarse de espiritualidad cristiana sin Cristo, aunque pueden darse otras formas de espiritualidad fundadas en experiencias de trascendencia. Las místicas blandas abren al sujeto a una trascendencia menor, el lado invisible u oculto de la propia conciencia humana y el carácter inobjetivable del cosmos en el que vive; la experiencia auténticamente cristiana se caracteriza por la trascendencia absoluta y personal a la que remite y por la relación con los otros, *hermanos, prójimos y extraños*<sup>22</sup>. En el

<sup>20</sup> Josef Sudbrack, «Spiritualität – Modewort oder Zeichen der Zeit. Ein Kapitel moderner Pneumatologie», *Geist und Leben* 71 (1998) 198-211, 204ss.

<sup>21</sup> Cf. Eduardo Silva, «Catolicismo social: porvenir de una tradición en crisis», en Fernando Berríos, Jorge Costadoat, Diego García (eds.), *Catolicismo social chileno. Desarrollo, crisis y actualidad*, Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile 2009, pp. 411-464, 446.

<sup>22</sup> Cf. Instituto Superior de Pastoral, *Espiritualidad cristiana en tiempos de crisis. VI Semana de Estudios de Teología Pastoral*, Verbo Divino, Estella 1996, pp. 119-158, 126ss.

discernimiento de los signos de estos tiempos, la espiritualidad mostrará su sabiduría histórica y su definitividad salvífica en el tiempo.

Un tercer fenómeno significativo que viene suscitando un discernimiento teológico colectivo es la llamada «cuestión de la mujer». Corresponde al magisterio pontificio de la segunda mitad del siglo xx y a la voz profética del Vaticano II (cf. AA 9, GS 49, 52, LG 32), la proclamación de la dignidad de la mujer como signo de los tiempos. El alcance de este signo para el cristianismo y para todo el género humano queda expresado en las palabras apremiantes de Margit Eckholt: sin las mujeres no puede construirse la Iglesia, es necesario comprender de una vez este signo de los tiempos<sup>23</sup>. ¿De qué otro modo se puede hablar al ver que tantas mujeres dejan la Iglesia católica por no encontrar lugares de participación y decisión según su dignidad de hijas de Dios? También es acuciante ver la realidad de muchas otras mujeres y niños/as que sufren y luchan en situaciones de discriminación, explotación y violencia a nivel global. Lo que las ciencias sociales llaman inequidad de género, se puede interpretar desde la fe cristiana como iniquidad histórica o pecado estructural, que clama al cielo por una justicia que alcance a todo ser humano incluyendo a las mujeres (cf. GS 29). La amplia producción teológica de las mujeres en conversación con los estudios feministas y estudios de género son otra floreciente puesta en marcha del discernimiento sobre los acontecimientos, exigencias y aspiraciones de estos tiempos<sup>24</sup>. Margit Eckholt y Saskia Wendel sostienen que la pregunta

<sup>23</sup> Margit Eckholt, «"Ohne die Frauen ist keine Kirche zu machen!" Ein Zeichen der Zeit endlich wahrnehmen», en Peter Hünemann (ed.), *Das Zweite Vatikanische Konzil und die Zeichen der Zeit heute*, Herder, Friburgo-Basilea-Viena 2006, pp. 103-115.

<sup>24</sup> En el Programa de Estudios Teologanda, estamos editando la colección «Mujeres haciendo teologías»: Virginia R. Azcuay, Gabriela M. Di Renzo y Celina Lértora (coords.), *Diccionario de Obras de Autoras. En América Latina, el Caribe y EE.UU.*, San Pablo, Buenos Aires 2007 (t. 1); V. R. Azcuay, Marcela Mazzini y Nancy Raimondo (coord.), *Antología de Textos de Autoras*, San Pablo, Buenos Aires 2008 (t. 2); V. R. Azcuay, Mercedes García Bachmann y C. Lértora (coords.), *Estudios de Obras de Autoras*, San Pablo, Buenos Aires 2009 (t. 3); V. R. Azcuay, Nancy Bedford y Marta Palacio (coords.), *Hitos y cruces del camino*, San Pablo, Buenos Aires 2011 (t. 4).

sobre la mujer no se puede separar de otros signos de los tiempos como la pobreza y la migración, la contaminación del medio ambiente, el diálogo con las culturas y las religiones<sup>25</sup>. Junto a otras personas y grupos vulnerados, de mayorías y minorías, el lugar teológico de las mujeres representa un verdadero desafío en la tarea de discernir los signos de estos tiempos, en una Iglesia que todavía presenta un rostro de acentuada identidad jerárquica, clerical y masculina<sup>26</sup>. El anuncio del Evangelio, en tiempos marcados por el deseo de igualdad y el respeto a la diversidad, no puede relativizar la dignidad de las mujeres como verdad implícita en la fe cristológica; un punto candente que afecta a la credibilidad eclesial hoy.

### V. Porvenir de un discernimiento teológico

La lectura de los signos de estos tiempos está en relación con las exigencias radicales del Evangelio y pide un discernimiento que se nutre de disponibilidad. Dijo Jesús a Nicodemo: «no te asombres de que te haya dicho: tienes que nacer de lo alto» (Jn 3,7). Una teología que se constituye a partir de la topología plural de los signos de los tiempos se encamina a una incesante revisión de sus fundamentos, sus criterios de interpretación y su compromiso con la salvación de Dios en historia. En tiempos difíciles para las iglesias, el discernimiento teológico representa un servicio indispensable para orientar la conversión pastoral, el paso de las estructuras caducas a los procesos de renovación misionera. Estamos llamados a escuchar con atención y discernir «lo que el Espíritu está diciendo a las iglesias» (Ap 2,29) a través de los signos de estos tiempos, para poder nacer de lo alto en esta historia<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> Margit Eckholt y Saskia Wendel, «Aggiornamento in Zeiten der Krise. Theologinnen fragen nach Macht und Ermächtigung in der Kirche», *Herder Korrespondenz* 65 (2011) 82-87, 86.

<sup>26</sup> Cf. Piero Coda, «Cruzar el umbral de la reciprocidad», *Criterio* 2308 (2005) 491-493.

<sup>27</sup> Cf. V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Aparecida. Documento conclusivo*, CEA, Buenos Aires 2007, n. 366.

## EL ESPÍRITU COMO PALABRA CREADORA EN LA PERSPECTIVA AFRICANA

### Introducción

En la historia judeocristiana se ha representado al Espíritu de Dios con diferentes imágenes, como el viento, el aliento de la vida, la paloma o incluso el fuego. En la teología greco-romana y occidental posterior, el Espíritu representa el amor de Dios o el que lo revela, el que santifica, el Espíritu de la verdad, y, finalmente, el mismo Espíritu Santo. En la teología especulativa de los Padres, el Espíritu llega a identificarse con la tercera persona de la Trinidad. No obstante, en una perspectiva africana, la imagen que mejor capta e integra todas las demás es la que presenta al Espíritu de Dios como Espíritu creador. Además, parece que esta es la representación principal tanto en las Escrituras hebreas como cristianas.

### El mensaje de las Escrituras hebreas y cristianas

Al comenzar su explicación teológica sobre la historia de Israel, la Biblia hebrea sugiere que *el orden emerge del caos mediante el Espíritu divino que actúa como palabra*. El término que se refiere al caos

\* LAURENTI MAGESA es sacerdote católico de la diócesis de Musoma en Tanzania. Actualmente enseña Teología africana en el Hekima College Jesuit School of Theology y en el Tangaza College, que forman parte de la Catholic University of Eastern Africa con sede en Nairobi (Kenia).

Correo electrónico: magesapd@yahoo.com